

Carl Jung **EL DESPERTAR DE UN NUEVO ENFOQUE PSICOLÓGICO**

Por María Kon y Romina Polak,
en la ciudad de Buenos Aires

Hace seis mil o siete mil años, mientras observaban el cielo nocturno, los habitantes de Mesopotamia comenzaron a configurar imágenes. Alguien vio una cabra, otro divisó un toro, un escorpión, y de esa manera, sucesiva o simultáneamente, se fueron «armando» las imágenes que hoy conocemos como signos zodiacales.

Imaginemos a un habitante mesopotámico, a quien llamaremos Pedro. Se encuentra acostado a la orilla del Tigris, en una noche estrellada y serena, absorto ante la magnitud del cielo, llenándose de esa inmensidad inexplicable, inalcanzable, desconocida. Frente a ese «caos», comienza a trazar líneas imaginarias uniendo aquellos puntos centelleantes. Su imaginación vuela. Queda maravillado con las figuras que «descubre» mediante sus trazos. Deslumbrado y embelesado desea comunicar sus «descubrimientos» a los habitantes de su aldea. De esta manera, cada uno, al observar el cielo, identificaba las mismas figuras que Pedro había visto.

Este modo de orden comenzó a transmitirse de generación en generación. Y aquellas figuras astrales se fueron transformando en dioses y diosas.

Carl Jung tomó este proceso cultural no como la creación de la astrología, sino como el psiquismo que va conformando el inconsciente: cualquier cosa que esté en el inconsciente es experimentada fuera de nosotros... *proyectada*. Lo que los antiguos observaron en el cielo fueron los contenidos del inconsciente colectivo, los llamados arquetipos. Modelos de «poderes» que intervienen y dan significado al individuo.

Los arquetipos viven en el mito

Con el tiempo, al fenómeno zodiacal se le atribuyeron cualidades antropomórficas, es decir, actitudes, funciones especiales y distintos aspectos de la vida humana. Los dioses y diosas podían ser terrenales y sensatos, ardientes e intuitivos, pensadores o sensibles, iracundos, apasionados, valientes guerreros, cazadores. El marco mítico permitió la vivencia de estos arquetipos en los relatos de luchas, enfrentamientos, desacuerdos-acuerdos, venganzas, odios, amores y sufrimientos.

Cada cultura tiene sus dioses, diosas, semidioses y bestias «divinas», pueden estar proyectadas en el cielo o no, pero su esencia es universal.

Esto se ha dado a través del tiempo desde la necesidad innata de los humanos de simbolizar mítica y místicamente lo incomprensible o generador de miedos.

Por lo tanto

La astrología analítica o astroanálisis, utilizando su herramienta, la carta natal o mapa astral, despliega las piezas del «rompecabezas», y posibilita el diálogo tanto con los arquetipos como con situaciones y vínculos arquetipizados.

No es desde la burda predicción horoscópica, sino desde la propia experiencia individual, que se decodifican la función y sentido de estos dioses en cada persona.

Integrar el mundo arquetípico con la vivencia del individuo es el propósito principal del astroanálisis. Esto no se logra controlando «nuestros» arquetipos sino descubriendo su accionar. Haciendo un viaje al laberinto personal para enfrentar minotauros, monstruos, deidades y luego regresar al mundo empírico-racional con una visión más

amplia del enigmático y fantástico hemisferio cerebral derecho.

El templo que conforma nuestro cuerpo-psyche logra, de esta manera, superar la escisión, preponderante en occidente, de materia-espíritu, que se encuentra en la visión metafísica de un Creador omniabarcante, omnipotente y celestial por un lado versus la realidad terrenal por el otro.

El despertar de este nuevo enfoque psicológico nos permite fluir con la dialéctica inagotable de la existencia y perder el miedo a involucrarnos en los «misterios» de la vida. 🌿